Señor director:

Hace algunos meses, con un grupo que ya llega a 19 senadores nos dimos a la tarea de reimpulsar la denominada “bancada regionalista”, cuyo objetivo es abordar transversalmente y desprovistos de partidismos políticos la necesidad que tiene Chile de avanzar en un proceso descentralizador.

De cara a la futura elección de gobernadores regionales, hemos planteado que el desarrollo del país requiere confiar en las regiones, transferirles poder real, asegurar en la reforma tributaria una legislación de rentas regionales tendiente a la descentralización fiscal, tranferir gestión de las políticas públicas, etc.

Nos hemos coordinados con una instancia similar conformada por diputados, con quienes compartimos la certeza que el centralismo que daña el desarrollo del pais no es “patrimonio” de ningún sector político. Persiste, en este aspecto, en parte importante de la clase dirigente una mirada antigua y poco visionaria, que afecta la calidad de la gestión pública y privada.

A partir del debate sobre sueldo minimo y de reforma tributaria, se ha planteado que las bancadas regionalistas podrían ser para el gobierno una fuente de votos a negociar, de modo particular, para aprobar algunos proyectos.

Sería lamentable que las autoridades de gobierno y también los dirigentes de oposición vean los temas del regionalismo y la descentración como un espacio de mercadeo de monedas de cambio. Los regionalistas esperamos que cambie la mirada de país, la concepción de desarrollo, la forma de producir integración e inclusión territorial en Chile y que en los proyectos de ley se vea esa forma de entender el país. Suponer que ello se puede tranzar como en un juego de la bolsa, es no comprender la profundidad que nos anima y lo clave que es transferir poder a los ciudadanos y territorios para tener un mejor país.

Atentamente,

Alejandro Guillier

Senador por Antofagasta.